

2021

La ciudad como sistema: pensamiento sistémico aplicado a la planificación urbana desde la filosofía

Kevin Cobos Torres

Universidad de La Salle, Bogotá, kcobos18@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Cobos Torres, K. (2021). La ciudad como sistema: pensamiento sistémico aplicado a la planificación urbana desde la filosofía. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/602

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Escuela de Humanidades y Estudios Sociales at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

*La ciudad como sistema: pensamiento sistémico aplicado a la planificación urbana
desde la filosofía*

Kevin Cobos Torres

Director: Germán Ulises Bula Caraballo

Trabajo de grado para optar el título de Profesional en Filosofía y Letras

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de La Salle

Bogotá D.C. 2021

Índice general

Agradecimientos	3
Introducción	4
Capítulo 1: El Pensamiento Sistémico.....	6
Capítulo 2: Dimensiones Sistémicas de La Ciudad.....	13
El Núcleo social	17
El Núcleo Económico	18
El Núcleo Político	20
El Núcleo Simbólico	21
Capítulo 3: Planificación urbana para la vida	23
Bibliografía	33

AGRADECIMIENTOS

Quisiera mencionar algunos nombres que fueron representativos al momento de completar este trabajo, y también durante el trayecto de mi educación en la carrera de Filosofía y Letras. En primera instancia quisiera agradecer a la persona más importante en la concepción de este trabajo y en la culminación de mis estudios, yo. Me doy las gracias a mí mismo por acometer semejante esfuerzo que conlleva la educación superior en Colombia, por haber conseguido un préstamo en un banco para pagar mis estudios y pagarlo con mi propio dinero obtenido de trabajo duro pero honesto, por haberme desvelado, por haber escogido mi educación sobre otras cosas, y finalmente por haber escogido lo que quería por que así lo deseaba. En segunda instancia, quisiera hacer mención de quienes de una forma o de otra me dieron su apoyo para continuar hasta el final de este proceso: gracias al procesor Hernan Estevez por enseñarme que podía enamorarme de la filosofía, gracias al profesor Manuel Palacio por enseñarme la clase de filósofo que se debe ser en la vida, gracias a la profesora Paula Dejanon por enseñarme que la literatura es algo tan o incluso más grande que la filosofía, a la profesora Alejandra Olarte por enseñarme a ver cómo la imaginación es una parte tan importante de la existencia. Le agradezco al profesor Germán Bula por se mi amigo, mentor y maestro durante este largo viaje y por ser incluso un apoyo en mi vida personal sin nunca pedir nada a cambio. Finalmente, le doy las gracias a mi profesor de filosofía del bachillerato Jerzon Gonzales por mostrarme lo que quería hacer por el resto de mi vida.

Introducción

La presente monografía se cimenta sobre la filosofía de la ciudad. Como punto de partida se recogerá el planteamiento teórico que la autora Jane Jacobs propone como urbanista al respecto de la planeación urbana en su libro: *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*. Las conclusiones a las que se llega en el último capítulo del libro serán retomadas como problemática principal de este trabajo. En este capítulo la autora llega a la conclusión de que la ciudad puede ser pensada usando las herramientas de las ciencias de la vida, como un problema de complejidad organizada, esto es debido a que mediante el análisis que ella propone en su libro la ciudad muestra características propias de este tipo de problemas. Jacobs presenta su planteamiento yendo en contra de las concepciones usuales de la ciudad que corresponden a su tiempo, tratando de argumentar que existen muchos factores y características de las ciudades que pasan desapercibidas para la planeación urbana desde el marco corriente de pensamiento.

La ciudad será pensada desde la teoría de sistemas, en tanto que es el marco de pensamiento que aborda esta clase de problemas. El pensamiento sistémico, sus atributos y conceptos clave serán delimitados con base en el pensamiento de Fritjof Capra presente en su libro: *La Trama de la Vida* y algunos autores más, como Gregory Bateson con su libro *Espíritu y Naturaleza*. Tomando esta herramienta teórica el siguiente paso será el examinar a la ciudad como un sistema, buscando producir una reflexión filosófica, buscando extraer conclusiones pertinentes al planteamiento de la autora, como si se tratase de lentes que permiten ver cosas que otros marcos teóricos no permiten. Finalmente, se pretende que el desarrollo de este trabajo y sus conclusiones puedan aportar a la planeación urbana y la formación de políticas públicas para las ciudades.

El primer capítulo, estará dedicado a la explicación del pensamiento sistémico de forma más amplia y específica, tratando conceptos clave que serán usados en el análisis de la ciudad. El segundo capítulo comprenderá el análisis de la ciudad mediante el uso del pensamiento sistémico, para que seguidamente pueda explorarse la organización intrínseca que posee en tanto tal. En el tercer capítulo se extraerán conclusiones del análisis elaborado, tratando de plantear la utilidad de este en términos prácticos, buscando sus mejores aportes a la planeación urbana como propuesta filosófica práctica. La monografía que aquí se plantea busca el poder aportar al conocimiento desde el saber que se ha adquirido durante la carrera, manteniendo un equilibrio entre el mundo tangible y la teoría, pensando en algo cotidiano desde la filosofía que pueda hacer conexión de alguna manera con las problemáticas de la era actual. Este trabajo es relevante en cuanto que puede ampliar el panorama de la planificación urbana, aportando al urbanismo desde la filosofía, para que se construyan ciudades pensadas para la vida, y que la vida misma que contienen las ciudades sea la prioridad para su organización.

Capítulo 1: El Pensamiento Sistémico

En este primer capítulo se pretende delimitar las bases teóricas donde se instalará la reflexión filosófica sobre la ciudad, de modo que el objetivo principal de este capítulo puede establecerse como la explicación del marco de pensamiento de la teoría de sistemas. Se tratará el pensamiento sistémico y su modo de operar, se dará cuenta de sus conceptos clave, herramientas que serán de provecho en el posterior análisis de la ciudad. De igual manera, se dará espacio a prospectivas que sirvan como punto de partida para el posterior análisis de la ciudad en el capítulo siguiente.

La teoría de sistemas puede entenderse como una perspectiva epistemológica que pretende abordar la realidad desde un enfoque relacional para el estudio de los fenómenos de complejidad organizada, estos son fenómenos que surgen de forma espontánea como fruto de la relación entre múltiples elementos (Gell-man, 1993, p. 32). En consecuencia, una mirada sistémica se plantea en términos descriptivos, pudiéndose comparar con la cartografía, trazando un mapa de cómo se presentan los fenómenos, de la forma que tienen y sus atributos. Así mismo, la teoría de sistemas es un pensamiento contextual, lo que quiere decir que las condiciones internas y externas del fenómeno juegan un papel determinante al momento de describir a los fenómenos pues su forma puede variar de acuerdo con esto. Esta manera particular de aproximarse al conocimiento conlleva el observar las propiedades que emergen de un fenómeno como un todo, es decir, el pensamiento sistémico trata de observar el orden y los procesos internos de un fenómeno, evitando reducir sus atributos o separar sus elementos (Capra, 1998, p. 49).

Examinando cualquier fenómeno, desde un punto de vista más tradicional, seguramente el resultado del examen será establecido en cuanto a la relación causal que produjo el fenómeno, o

tal vez en cuanto a cuáles son sus componentes. Sin embargo, desde el enfoque sistémico, el investigador elaborará su examen haciendo un mayor énfasis en las condiciones relacionales que constituyen el fenómeno, y el cómo estas condiciones interactúan y lo ordenan (Capra, 1998, pág 38). Desde este enfoque, el objetivo que se persigue es el poder esbozar la forma que tiene el sistema en cuanto tal, el tratar de producir un acercamiento que pueda delimitarlo de alguna manera, logrando extraer conclusiones que no eran accesibles antes usando otros enfoques. La mirada sistémica aspira a poder comprender las propiedades que emergen del sistema como un todo (Maturana Romesín & Varela García, 1998, p. 27).

Se puede tomar el siguiente ejemplo, al observar un cardumen de peces que nada por el océano se entiende fácilmente que se trata de una multiplicidad de seres vivos individuales que se mueven y relacionan entre sí, no obstante, estas constantes interacciones permiten que algo más pueda ser apreciado, algo que podría pasar desapercibido si se fijara la atención en un espécimen individual del grupo únicamente. Desde algo tan simple como la figura que se produce en el agua al agruparse todos estos cuerpos y moverse juntos, hasta el flujo de energía y alimentos que pasa de un pez al otro, es posible distinguir características que se refieren únicamente al grupo y que en su ausencia se pierden por completo. Por esta razón, al examinar cualquier fenómeno que está compuesto por la múltiple interacción entre sus partes como en el ejemplo anterior, la teoría de sistemas tiene algo que aportar ya que permite la visibilización y mejor comprensión del fenómeno.

Para brindar un poco de contexto, como un punto de partida para la teoría de sistemas pueden tomarse a las ciencias naturales, allí emerge esta herramienta de pensamiento fruto de un esfuerzo por el mayor entendimiento sobre el fenómeno de la vida (Capra, 1998, p. 21). No obstante, la mirada sistémica no solo permite examinar a la vida, sino que también sus herramientas de pensamiento pueden ser aplicadas al examen y comprensión de fenómenos no vivos (Maturana

Romesín & Varela García, 1998, p. 51). Del mismo modo, el pensamiento sistémico es una herramienta con posibilidades más allá de la misma ciencia. Al ser una estructura del pensar, la teoría de los sistemas puede usarse como una herramienta teórica para hacer filosofía, como lente epistemológico, partiendo desde las totalidades y analizando las relaciones que las componen, manteniendo énfasis en su operar como un todo organizado. Como un ejemplo podemos tomar la obra de Arne Naess quien hace justamente esto, elaborando un lente epistemológico con base en la teoría de sistemas para entender los fenómenos del mundo (Naess, 2003).

El sistema es el concepto principal del pensamiento sistémico, y es la herramienta desde la que el mundo y sus fenómenos son examinados, así es como se designa a los fenómenos de complejidad organizada. El sistema comprende una multiplicidad de elementos que se relacionan entre sí, piénsese por ejemplo en una red, cada punto dentro de esta red hace referencia a un elemento diferente, y cada línea que une a los puntos representa las relaciones entre ellos, sus interacciones (Capra, 1998, p.48). Estas constantes interacciones entre los elementos crean el sistema constantemente, lo constituyen y mantienen en el tiempo (Maturana Romesín & Varela García, 1998, p. 85). Es decir que, el sistema comprende todos los elementos que hacen parte de él, también la manera en cómo estos se relacionan, y por supuesto, las propiedades que devienen de estas interacciones, las propiedades emergentes (Capra, 1998, p. 53).

Los sistemas se mantienen en constante movimiento, tanto la energía como la materia recorren la red sin detenerse, es decir, son procesales (Capra, 1998, p. 106). Este esquema de pensamiento fue concebido en su inicio para poder describir a los organismos vivos, de forma que este modelo de red busca representar el constante flujo de materia y energía que genera la vida, ese movimiento incesante. No obstante, no solamente existen sistemas vivos, sino que también podemos hallar sistemas en fenómenos no-vivos. Un buen ejemplo de esto puede verse reflejado

en el ciclo del agua, en donde la materia y la energía fluyen e interactúan entre sí. Los sistemas constituyen un orden dentro del caos de la aleatoriedad de multiplicidad de elementos, el choque entre estos múltiples elementos conduce a la manifestación de organización espontánea en su interior, que a su vez puede brindar la posibilidad de garantizar la sostenibilidad en el tiempo de esta.

La teoría de sistemas cuenta con un concepto clave que permite un mejor abordaje de los sistemas en sí mismos, este es el concepto de la autopoiesis. La autopoiesis describe el orden que emerge de las relaciones entre las múltiples partes del sistema, y a su vez, cómo este orden sustenta al mismo sistema y lo delimita (Maturana Romesín & Varela García, 1998, p.79). A su vez, este concepto nos remite a otros dos diferentes conceptos que se relacionan entre sí, la estructura y el patrón de organización del sistema. Por un lado, tenemos los múltiples elementos que hacen parte del sistema, y por el otro lado tenemos la organización propia de estos elementos que surge de forma espontánea por su interacción (Capra, 1998, p.175). Piénsese en la composición y la forma del sistema, ambas esferas son partes fundamentales de los sistemas y se encuentran conectadas, sin embargo, se trata de objetos gnoseológicos distintos.

Por su parte, la autopoiesis en sí misma, implica estos dos conceptos mencionados y además de estos, otros ciertos atributos propios que son clave en la comprensión de los sistemas algunas características ya fueron enunciadas con anterioridad. La autoorganización, es uno de estos atributos, este hace referencia a la emergencia espontánea de un orden dentro del sistema, es decir, el cómo desde la estructura se manifiesta un patrón de organización. Otro atributo relevante de la autopoiesis, y de los sistemas en general, es la autogeneración, los sistemas se mantienen a sí mismos en el tiempo; las condiciones internas del sistema permiten la entrada de energía y materia que alimentan al sistema, condiciones que se dan gracias a la autoorganización propia del sistema.

Finalmente, los sistemas se autolimitan, es decir, a pesar de que se mantienen abiertos ante el medio para recibir lo necesario para mantenerse en el tiempo, de igual forma se encuentran igualmente encerrados en sí mismos, tienen una identidad y un límite que la diferencia del medio en que se hallan y de otros sistemas (Maturana Romesín & Varela García, 1998, p.80).

Para ilustrar los conceptos anteriores puede servir el siguiente ejemplo: al mirar de cerca una colonia de hormigas a primera vista una persona puede llevarse la impresión de que lo que se le presenta no es más que confusión y alboroto, no obstante, esta comunidad de insectos maneja su propio orden que le es propio, que le permite auto sustentarse. Las hormigas dividen las tareas de su colonia de manera que su mano de obra en conjunto permita abastecer a la colonia, y su vez, defenderla de los intrusos, dado que si el flujo de energía y materia se detuviera no habría hormiguero. Las hormigas mantienen al hormiguero existiendo al trabajar para protegerlo y brindarle las condiciones óptimas para sobrevivir. Entre estos miles de puntos que representan a cada hormiga de nuestro hormiguero, podemos trazar una línea que represente cada una de sus interacciones, siguiendo el flujo del movimiento continuo. Y de esta forma, mientras cada hormiga se relaciona con sus congéneres obtenemos un gran bosquejo que da cuenta de la organización propia del hormiguero. Este puede ser un ejemplo de la estructura y el patrón de organización, por un lado, tenemos a las hormigas que son los elementos que conforman el sistema, y por el otro tenemos la tarea que ocupan y el cómo afectan a las otras.

Estos conceptos y atributos hacen parte importante de la definición de los sistemas, no obstante, habría que profundizar en dos últimos atributos de los sistemas en sí mismos. Los sistemas son también contextuales e históricos, en otras palabras, el medio y las condiciones en las que se encuentran inmersos es muy influyente para su desarrollo, e igualmente lo es el recorrido

en el tiempo que lleva el sistema y los diversos eventos que los han afectado de alguna manera durante su existencia particular. Para ilustrar lo anterior puede tomarse el siguiente ejemplo:

“Si aplico un puntapié a una piedra, le doy energía, y ella se mueve con esta energía; y si se lo aplico a un perro, es cierto que mi puntapié tiene cierto efecto newtoniano. (...) pero no es la esencia de la cuestión. Cuando doy un puntapié a un perro, este responde con energía que proviene de su metabolismo. En el "control" de la acción por información, la energía ya está disponible en el que responde, antes del impacto de los sucesos.” (Bateson, 2002, p.114).

En la cita anterior el Bateson nos brinda el paralelismo de una misma situación aplicada a dos entidades distintas, como lo es la piedra (un objeto inerte) y un perro (un sistema vivo). Puede observarse que la situación puede ser muy diferente tratándose de un sistema vivo en tanto que su forma de ser varía de acuerdo con su contexto y su historia. Si se tratase de un perro agresivo, mal educado, seguramente su reacción sería la de atacar a quién le agrede, o si fuera el caso contrario tal vez sólo expresaría su dolor con un chillido. De dónde vino el perro, dónde fue criado, con quién interactúa, de qué forma se dieron estas interacciones, todo esto y más es determinante para su forma de ser. Los sistemas son entidades muy complejas, estén vivos o no, y sus condiciones tanto internas como externas siempre influyen en su forma de ser, de responder, de presentarse. Los sistemas evolucionan, entiéndase esto como un devenir ininterrumpido, de acuerdo con sus condiciones, incluyendo su contextualidad e historicidad.

Ya que cada nodo de la red tiene un valor que aporta dentro de la configuración del sistema, el más mínimo cambio puede alterar la forma entera de este. Puesto que se trata de un estado de movimiento constante, siendo que el sistema emerge de las constantes interacciones

entre sus elementos, la posibilidad del cambio de la forma del sistema permanece como una constante, y por supuesto, su fragilidad inherente (Capra, 1998, p.203). Como una llama cambia de forma a cada momento, dependiendo de cómo la energía en su interior se mueve, del mismo modo los sistemas se transforman constantemente. Esto puede evidenciarse claramente en los sistemas vivos, con los organismos vivos modificando sus estructuras, algunas veces ganando cierta ventaja para sobrevivir en su medio, otras viéndose perjudicados y pereciendo (Capra, 1998, p.231).

Paralelamente, dentro del pensamiento sistémico los sistemas se encuentran conectados unos con otros, estableciendo una división de la realidad que comprende todos los sistemas, mediante diferentes niveles de complejidad, diferentes tipos de sistemas que se diferencian entre sí según la forma en cómo estén dispuestas las relaciones que les componen. En otras palabras, los diferentes sistemas que componen la realidad, según la teoría de sistemas, aunque bien se hallan interconectados, se diferencian de los unos de los otros según su forma (Bateson, 1978, p.18). Como ejemplo puede tomarse las escalas de medición de un microscopio, si se pone un aumento normal se podrá observar tan solo la capa superficial del objeto de estudio, no obstante, usando otros aumentos, se puede incluso llegar a observar las pequeñas fibras que componen tal objeto. Lo que quiere decir que según la magnitud, escala, forma, cohesión y orden de las relaciones que componen a un sistema este puede hacer parte de cierto nivel de complejidad o ser excluido de otros. Así es como la realidad puede dividirse en cuanto a los diferentes sistemas que la componen, existe la vida animal y la vida vegetal, diferentes sistemas que se hayan en conexión a pesar de sus diferencias y que se relacionan nutriéndose mutuamente en el ecosistema donde cohabitan.

Para el estudio de los fenómenos de complejidad organizada el pensamiento de sistémico hace uso del concepto sistema. Los sistemas implican los conceptos ya enunciados y sus

respectivos criterios. De acuerdo con el punto anterior, dentro de los múltiples sistemas de los que la raza humana puede formar parte, como lo es el medio ambiente, la cadena alimenticia y claro la organización de la sociedad humana misma, podemos designar un lugar a la ciudad (Capra, 1998, p.222). Pensar en la ciudad como uno de los sistemas que componen nuestra realidad abre la puerta a poder descubrir perspectivas nuevas de pensamiento en cuanto su ordenamiento y funcionamiento dentro de la sociedad humana. Ahora bien, partiendo desde el planteamiento de Jacobs como premisa principal, en lo subsecuente se pensará en la ciudad en estos términos, con el objetivo de ver contenido que no es accesible desde los métodos cuantitativos tradicionales, y el siguiente paso será el bosquejar la forma que tiene este sistema (cartografiar su estructura y patrón de organización).

Capítulo 2: Dimensiones Sistémicas de La Ciudad

En el principio de las sociedades humanas las ciudades emergen como medio de supervivencia ante las duras condiciones de la naturaleza, los seres humanos se organizan con base en un mutuo acuerdo para garantizar su supervivencia abandonando su comportamiento nómada (Mumford, 2012, p. 13). Las ciudades se desarrollan en conjunto con las sociedades humanas, hoy en día hacen parte primordial de este proceso, y son objetos de estudio relevantes para la investigación. Al respecto de las ciudades la autora Jane Jacobs plantea lo siguiente: “Sucede que las ciudades son problemas de complejidad organizada como las ciencias de la vida. (...) Las variables son muchas, pero no son un batiburrillo; más bien están interrelacionadas en un todo orgánico” (Jacobs, 2011, p.472). Siguiendo la idea de Jacobs es posible aplicar el método de las ciencias de la vida para entender las ciudades, en tanto que estas poseen las características de los problemas de complejidad organizada. En esa medida, de acuerdo con este planteamiento de

Jacobs, las ciudades pueden ser pensadas como sistemas, en tanto que la teoría de sistemas es el marco de pensamiento que aborda la complejidad organizada.

La autora Jane Jacobs realizó su propuesta como contraposición a los planteamientos al respecto de la planificación urbana de Robert Moses en Nueva York (Sennet, 2019, p.106). Jacobs se resistía a la planificación urbana en Nueva York desde una perspectiva lineal, a pensar en la ciudad sin tener en cuenta sus condiciones internas y externas, planteando soluciones que dejaban a un lado su complejidad. Ella buscaba que la planificación urbana se acercara a examinar la ciudad desde un enfoque que no desconociera sus múltiples elementos y distintas relaciones, principalmente al momento de invertir grandes cantidades de dinero en construcciones que pudieran ser nocivas para la ciudad a largo plazo (Jacobs, 2011, p.331). En este caso, se pretende retomar estos planteamientos para así aportar a la planificación urbana.

Pensando en la ciudad como un fenómeno de complejidad organizada, en otras palabras, como un sistema, habría que señalar que como sistema la ciudad entonces debe poseer una estructura y un patrón de organización propios. Estas esferas se hallan interrelacionadas y se afectan mutuamente en un constante devenir del sistema que representa la ciudad. De forma que, incluso aunque puedan examinarse en detalle independientemente es importante tener en cuenta que no tienen una existencia independiente, tanto la estructura como el patrón de organización, son uno y su interacción hace emerger al sistema como un todo. En esta situación particular, para efectos de mayor entendimiento de la monografía, ambas esferas se examinarán de forma independiente como diferentes objetos gnoseológicos.

Para ilustrar mejor en qué se diferencian la estructura y el patrón de organización de este sistema que es la ciudad pueden rescatarse los conceptos de: *La Ville* y *La Cité*. En sus orígenes estos dos conceptos franceses designaban los dos mundos que coexisten dentro de la ciudad. Por

un lado, tenemos *la Ville* que se refiere a la ciudad en su conjunto, a su manifestación en el plano físico, por otro lado, se encuentra *la Cité* que hacía referencia a la vida que poseían los vecindarios en su interior, las relaciones de sus habitantes (Sennet, 2019, p.10). Es decir, que se refieren respectivamente a la parte material y a las interacciones sociales que conforman a una ciudad. De modo que, pensando en la estructura de una ciudad puede pensarse en *la Ville*, los elementos que hacen parte del sistema, en el caso de la ciudad pueden mencionarse las edificaciones, el medio en que se encuentra localizada y las vías que conectan todo en su interior. En el caso de *la Cité*, este concepto refiere al patrón de organización, en tanto que este concepto se usa para designar a las relaciones que se dan entre los ciudadanos.

En primera instancia, habría que examinar a *la Ville*, la estructura de la ciudad. Para un sistema la estructura comprende sus partes físicas, los elementos que lo conforman. Siendo esto así, al pensar en el sistema de la ciudad puede mencionarse el medio en que la ciudad se encuentra localizada, sus edificaciones y sus vías. Al respecto del medio en que se encuentra ubicada la ciudad, puede verse cómo esto afecta a las ciudades en Colombia. Siendo que estas se encuentran en diferentes pisos térmicos, debido a las montañas que cruzan todo el territorio, el clima de sus ciudades varía de una a la otra. Como por ejemplo se puede tomar el frío de Bogotá y el calor de Cali, estos fenómenos se dan en consecuencia del medio en que se encuentra la estructura de las ciudades y hacen parte de sus sistemas (Safford & Palacios, 2012, p.13). Gracias a esta disparidad, la identidad de cada ciudad es diferente de igual forma con respecto a las otras. Las condiciones proporcionadas por el medio donde se halla la ciudad se relacionan con su población y con la forma en cómo se hacen allí las cosas. Lo anterior puede verse reflejado en la arquitectura, los techos de las casas de Cali son altos y con aberturas que permitan el escape del calor para poder dar una

temperatura agradable a sus residentes, caso contrario en el caso de Bogotá donde los techos son bajos y no hay aberturas, esto en busca de intentar conservar el calor.

El sistema es un todo unificado la forma que tiene la estructura tendrá también influencia sobre la forma que pueda tener el patrón de organización. Consecuentemente, el hecho de que una ciudad se halle situada frente al océano, de que sus edificios sean rascacielos, que esté construida varios metros por encima del nivel de mar, todas son situaciones que dan un carácter propio a la estructura y que a su vez brindarán material único para la forma que tendrá el patrón de organización, ya que se trata de un todo organizado. El país al que pertenece la ciudad, la lengua que se habla y establece las relaciones entre sus habitantes, todas estas condiciones que son de por sí dadas por el medio se relacionan con el patrón de organización y le dan forma, en tanto que con esta estructura es con la que se relacionan sus habitantes.

Los edificios, por su parte, funcionan en una ciudad del mismo modo que los organelos de una célula se encuentran repartidos a lo largo del perímetro que compone a la ciudad y cumplen diferentes funciones que hacen parte del proceso que alimenta a la ciudad. Algunas edificaciones se ocupan de la producción de bienes, otras del comercio, otras de la vivienda de sus habitantes, y otras para el esparcimiento. La vida de los habitantes es clave para el sistema de la ciudad en tanto que estos la mantienen y la conforman, de modo que las edificaciones brindan la posibilidad para su desarrollo, al cumplir estas funciones mencionadas, y más aún, al brindar refugio a estos habitantes. Así como en la célula, los organelos generan y almacenan la energía que nutre a este sistema, en el sistema de la ciudad los edificios cumplen con la misma función.

Finalmente, en cuanto a *la Ville* habría que también contemplar a las vías de la ciudad como parte de su estructura física. En los seres vivos el sistema circulatorio se encarga de transportar la materia y energía que sustenta la vida, las vías hacen lo mismo para la ciudad. Desde las ciudades

extranjeras como Ámsterdam y Nueva York, hasta las ciudades locales como Bogotá y Cali, el constante movimiento de sus habitantes sostiene a la ciudad. Las personas se movilizan para ir a sus trabajos de un lugar a otro y así producir bienes que den sustento a la ciudad, del mismo modo estos bienes son transportados por toda la red para sustentar las necesidades de otras personas. Las venas de este sistema conectan a los organelos entre sí, es decir a las edificaciones, y transportan los materiales necesarios a los lugares que se necesitan, haciendo referencia a los habitantes.

Los elementos mencionados conforman la estructura de la ciudad, a *la Ville*. De manera espontánea se organizan creando el perímetro del sistema y las redes que lo comprenden. Del mismo modo, la estructura mantiene las condiciones óptimas para darle una identidad propia al sistema, separado de los demás, pero que a la vez se conecta con el exterior y se mantiene en constante movimiento. El medio donde se encuentra la ciudad, sus edificaciones y las vías que interconectan todo actúan en conjunto para el sostenimiento de la vida.

Llegado este punto es tiempo de examinar el patrón de organización de la ciudad. Pensando en lo anterior, tómese como un ejemplo a Machu Picchu, ciudadela ceremonial del imperio Inca que en la antigüedad representa únicamente la memoria de un tiempo pasado. ¿Qué puede diferenciar a Machu Picchu, que ahora es una ruina histórica, de una ciudad de la actualidad? A primera vista se puede denotar que Machu Picchu no tiene ningún habitante. Siendo la ciudad un sistema, puede afirmarse que en este caso el ejemplo escogido cuenta con una estructura, como lo son sus edificaciones y el medio en que se encuentra, pero carece de un patrón de organización en tanto que no está habitada. La vida de la ciudad proviene de sus habitantes, y es allí donde también emerge su patrón de organización.

Siguiendo este orden de ideas, para pensar en el patrón de organización que es propio de las ciudades, habría que hacerlo en términos de relaciones sociales. Para este propósito se dividirá

al patrón de organización en cuatro diferentes núcleos. Estos núcleos harán referencia a componentes del patrón que pueden identificarse al examinar la ciudad empleando el pensamiento sistémico. Al igual que la estructura y el patrón de organización la división introducida en esta monografía tan solo tiene el propósito de una mejor comprensión.

El Núcleo Social:

Las ciudades, como se mencionó con anterioridad, surgen del mutuo acuerdo entre los seres humanos, de su colaboración. En esa medida, las bases mismas donde se construyen las ciudades son las redes de relaciones entre sus habitantes. Las personas toman a la estructura que han creado y sobre ella manifiestan y hacen perdurar su sociedad, entonces *la Cité* se erige sobre las relaciones humanas, su primer núcleo importante es el tejido social que la ordena.

Las relaciones entre los habitantes establecen lo que se debe y no se debe hacer, los horarios de trabajo y descanso, la designación de las funciones de cada zona de la ciudad. La ciudad vive y para ello sus habitantes producen el patrón de organización permanentemente con sus acciones, una ciudad no podría existir si sus ciudadanos no establecen en primer lugar que donde se encuentran y lo que los rodea es precisamente una ciudad (Castells, 2014, p.280). Nace entonces una atmósfera cultural que caracteriza a cada ciudad y que determina el cómo se hacen las cosas en ellas, del mismo modo, con su actuar acorde a esta atmósfera, los ciudadanos dan vida a este carácter único de cada ciudad. En ese sentido, puede afirmarse que el espacio urbano es un producto del tejido social, en tanto que es producido por las relaciones sociales, se le brinda un significado y una función, lo que se conoce como producir el espacio (Lefebvre, 2013, p. 54).

Todos sus habitantes cumplen un papel de acuerdo con lo establecido por este tejido de relaciones sociales, e incluso quienes se encuentran fuera de lo socialmente aceptable siguen con su conducta lo que les ha impuesto. Como por ejemplo en Venecia en la era del renacimiento,

cuando la comunidad judía fue apartada de lo que se consideraba aceptable en aquel entonces, y se les fue asignada zonas específicas de la ciudad donde habitar miserablemente (Sennet, 1997, p. 175). En el interior de la ciudad las dinámicas sociales evolucionan, y con sus diversas mutaciones afectan la producción del espacio urbano. Siguiendo con el ejemplo de Venecia en el renacimiento puede verse como una zona de la ciudad es designada como gueto siguiendo lo establecido por la cultura del núcleo social.

El Núcleo Económico:

Las ciudades actúan como centros económicos, donde se producen y movilizan productos para satisfacer las necesidades de sus habitantes, e incluso habitantes de otras ciudades. Así es que, de la misma forma que la célula, la ciudad obtiene lo que necesita para mantenerse del exterior, lo procesa en su interior a lo largo de su red interna, y lo lleva nuevamente al exterior, en un ciclo constante de retroalimentación. La ciudad en sí se sostiene sobre la vida de sus habitantes, sin ellos no habría una ciudad, consecuentemente, la economía sería uno más de los núcleos de su patrón de organización en tanto que se ocupa de satisfacer las necesidades de los habitantes y los sustenta.

Los seres humanos son animales, formas de vida que pueblan la tierra, y en tanto que tal comprenden sistemas vivos. Como sistemas vivos que son los seres humanos necesitan recibir la apropiada cantidad de materia y energía para mantenerse en el tiempo, para que puedan sustentarse, esto quiere decir que los habitantes de una ciudad están supeditados a la satisfacción de sus necesidades naturales en tanto que son seres humanos. Gracias a esto la ciudad se organiza buscando suplir estas necesidades en cuanto a la producción, el consumo y la circulación de los materiales necesarios, esto se hace manifiesto por dos vías: objetos y lugares en la ciudad (Castells, 2014, p 281).

Al referirse a los objetos puede incluirse en esta categoría a las materias primas, alimentos y bienes que son usados para satisfacer las necesidades humanas. Los objetos serán entonces producidos y consumidos siguiendo las dinámicas propias de cada ciudad. Desde el patrón de organización se proyectan tiempos y espacios propicios para ambas actividades, el trabajo para la producción y el ocio para el consumo. Es así como el patrón de organización se ve permeado por el núcleo de la economía y se configura autónomamente de acuerdo con él, estableciendo a partir de las necesidades humanas.

Respecto a los lugares, también puede pensarse en cómo se establecen zonas específicas que se dedican al trabajo y al ocio. Los espacios industriales se ocupan de dar lugar al trabajo, mientras que los espacios recreacionales y de comercio dan lugar al ocio. Los lugares dentro de la ciudad son designados de esta forma generando una retroalimentación continua que supla la producción y el consumo. Existen así las fábricas y empresas, como también existen los centros comerciales, cines y parques. Así es como se producen objetos en el tiempo laboral y se consumen en el tiempo del ocio, todo de acuerdo con tiempos y lugares establecidos por la ciudad.

Finalmente, tratándose de la circulación de los objetos por la ciudad, esta condición implica que al igual que en el caso del consumo y la producción, existan ciertos tiempos y espacios específicos para que esta pueda darse en la ciudad. Puede observarse cómo las vías de la ciudad hacen parte de este proceso, habían sido mencionadas anteriormente cuando se habló de la estructura de la ciudad, no obstante, habría que ver como también hacen parte del núcleo económico. Mediante las vías las personas van de su hogar a su lugar de trabajo, y del mismo modo pasa con los lugares designados para la recreación, todo ello emergiendo de la forma de hacer las cosas establecida por el núcleo social. Los bienes y productos necesarios para el consumo

viajan a través de las vías por todo el sistema. El sistema de la ciudad se encuentra adaptado a este constante movimiento y se coordina con él para mantener el ritmo requerido.

El Núcleo Político:

La organización política es inherente a la sociedad ya que como animales sociales que son los seres humanos sus relaciones tienden a configurarse desde ciertas estructuras de poder. Las jerarquías son transversales al tejido social y consecuentemente también al patrón de organización de la ciudad en un nivel general. Como en los casos anteriores la presencia de este núcleo se hace presente también en la estructura del sistema, la ciudad cuenta con zonas específicas donde se ejerce el poder como alcaldías, ministerios, departamentos judiciales, e incluso en algunas ciudades la presencia de la mansión presidencial o el lugar de residencia del líder supremo del país. En el interior del espacio urbano se adaptan espacios que representan a la organización política de la ciudad en cuestión.

Así también los espacios dan cuenta de una organización política en cuanto a la estratificación por castas. Puede verse como ciertos barrios son habitados en su mayoría por personas ricas, y también cómo en contraste existen barrios de mayorías pobres. Esto da cuenta de las jerarquías que existen en el tejido social y cómo estas afectan a la estructura y al patrón de organización en simultáneo. Los ciudadanos brindan realidad y significado político a los espacios de la ciudad mediante su conducta, al establecer esta distinción entre ricos y pobres y actuar acorde a ella (Lefebvre, 2013, p.407).

Adicionalmente, las instituciones que hacen parte de los estamentos políticos también se hacen presentes en el patrón de organización de la ciudad. La ley y quienes se ocupan de hacerla cumplir encuentran sus propios espacios en la ciudad, los ciudadanos adaptan su comportamiento

al modo en que la ley dispone y obedecen a sus agentes (Foucault, 2006, p.20). De esta manera vemos como un núcleo del patrón de organización representa a la política en tanto que las clases sociales, la ley y sus instituciones, ejercen influencia sobre el comportamiento de los habitantes de la ciudad (Lefebvre, 2013, p.410).

Núcleo Simbólico:

Considerando los diferentes núcleos del patrón de organización de las ciudades, sus diferentes dimensiones, es pertinente adentrarse en su aspecto simbólico. Los seres humanos preservan su identidad mediante relatos, metáforas que les son propias sobre su historia. Desde la conformación de la ciudad las personas han dejado huellas de estos relatos en sus ciudades mediante diversas formas que pueden ser apreciadas fácilmente (Ricoeur, 2004, p.84). Los lugares conmemorativos, locaciones representativas de la historia de un pueblo y sus orígenes que son conservados hasta el día de hoy con respeto dan muestra de ello, así como también los monumentos y edificaciones icónicas.

En la antigua Grecia el gran Partenón de los dioses se hallaba en lo más alto de Atenas, allí se hallaban las imágenes de las deidades que gobernaban el mundo espiritual griego. De esta manera los griegos mantenían vivo el relato de su origen y daban cuenta de la organización que poseía su ciudad (Sennet, 1997, p.35). Más que ser un lugar que se encontraba localizado en el interior de la ciudad el Partenón representaba el significado histórico que los ciudadanos griegos le atribuían, y este se hacía uno con el tejido social de esta ciudad. Este mismo peso del significado puede verse de igual manera en los casos anteriores, lo cierto es que en el mundo fáctico estas locaciones no se diferencian entre sí más que en sus dimensiones y su arquitectura, pero en el espacio urbano que es producido por las interacciones sociales de los habitantes cobran un valor único.

También es posible hablar de un núcleo simbólico en el patrón de organización de las ciudades en tanto que la rutina que engloba el tejido social se apropia de estos símbolos y los hace parte de sí, los ciudadanos viven su día a día, llevando a cabo sus tareas diarias dándole significado a estos símbolos. Un ejemplo claro de esta situación puede encarnarse en las leyes de tránsito, en la naturaleza no existen tales leyes, sin embargo, la sociedad humana las hace reales al comportarse conforme a ellas, leyes que nacen del mutuo acuerdo para una mejor convivencia en las calles de la ciudad. No existe una fuerza de la naturaleza que detenga a las personas cuando un semáforo brilla en color rojo, pero el semáforo existe en tanto que hay personas que obedecen su ley. Otro ejemplo que puede ser de utilidad para el entendimiento de este núcleo son los monumentos de la ciudad, estos representan acontecimientos importantes en la historia de la sociedad a la que pertenece la ciudad, muchas veces cuando hay manifestaciones políticas algunos son derribados para expresar el descontento con los ideales que ese monumento representa.

Capítulo 3: Planificación urbana para la vida

En este capítulo se retomarán las ideas expuestas en el capítulo dos, al respecto de los atributos de los sistemas, y en conjunto con los planteamientos de Jacobs sobre su visión sobre las ciudades, se elaborarán conclusiones que continúen el interés primario de este trabajo, el aportar a la planificación urbana desde la filosofía. La reflexión sobre la ciudad desde la teoría de sistemas revela el cómo una multiplicidad de condiciones y fuerzas se mueven en su interior, y cómo su complejidad se separa de los acercamientos de pensamiento lineales. A través del trabajo llevado a cabo hasta el momento puede observarse la naturaleza cambiante de la ciudad que se sostiene sobre la base del tejido social que la conforma. Lo que quiere decir que el tratar de comprender a la ciudad reduciendo su totalidad a expresiones más simples puede ser no efectivo pensando en la

planeación urbana. Siguiendo el enfoque dado es posible pensar en varios aspectos que brinden nuevos horizontes a la planeación urbana y tal vez redescubrir riqueza que pudiera ser opacada antes por otras formas de pensamiento.

Como sistema la ciudad es un proceso constante, así es que su desarrollo depende entonces de la continuación y evolución de este proceso. Para que el proceso continúe y pueda evolucionar, como sucede en los seres vivos, el garantizar la retroalimentación del sistema, a saber, que este se sustente así mismo, es la clave. Ahora bien, debido a su carácter procesual y contextual la influencia que se pueda aspirar tener sobre el sistema debe obtenerse mediante acciones graduales que vayan acorde con el proceso y circunstancias históricas del sistema, no hay que luchar contra la corriente de un río cuando se le puede seguir y desviar hacia los propios fines.

Merece la pena también resaltar que este proceso es un todo compuesto de partes, y que para poder influir en este todo hay que buscar el influir en sus partes. Es allí donde se desarrolla el contexto de la disputa entre Jacobs y los urbanistas de su época, debido a que no comprendían esta forma de pensar a la ciudad como una totalidad compleja y la influencia que buscaban tener sobre ella se basaba en acciones directas y descontextualizadas (Mckibben, 2018, p.34). La autora sobre la que se ha venido trabajando propone justamente lo opuesto a este pensamiento precipitado que descompone el sistema de la ciudad, y en sus planteamientos toma provecho del pensamiento sistémico para lograr una influencia positiva sobre la ciudad que se adapte a sus características como sistema.

El carácter dinámico de la ciudad plantea un desafío en tanto que comprende una manifestación espontánea, no existe una normatividad o una guía que determine la naturaleza de la ciudad, ella surge por sí misma emergiendo de las interacciones entre los ciudadanos y la estructura, y de las relaciones entre ellos mismos. Gracias a esto la ciudad se hace a sí misma a

cada momento, lo que dificulta el poder comprenderla, y más aún, el poder predecir qué sería lo positivo y negativo para su desarrollo. Para Jacobs escuchar la voz de los ciudadanos proporciona información en tiempo real sobre el sistema de la ciudad, como proceso continuo que es la ciudad el constante cambio dentro de sus dinámicas será una constante, la forma más adecuada de estar al tanto de estos cambios es mediante la experiencia directa (Laurence, 2006, p.57). El factor humano, la experiencia proveniente de los habitantes de la ciudad será decisiva en la tarea por comprender a la ciudad.

Puede llegarse a este razonamiento ya que sin personas sólo habría una ruina histórica, sin embargo, es adecuado reflexionar también a su vez sobre la importancia de los componentes de la ciudad en su estructura. Las ciudades que se desarrollan cuentan en primer lugar con la posibilidad de brindar trabajo y vivienda a un número elevado de habitantes, sus edificaciones son numerosas y permiten albergar a varias personas en simultáneo. De igual manera, las ciudades que se mantienen en el tiempo cuentan con una zona industrial y comercial estable, que permita la producción y el intercambio de bienes. Es decir que, si bien en una ciudad sin ciudadanos no habría nada más que una ruina como en Machu Picchu, también si no se tienen las condiciones adecuadas en la estructura de la ciudad esta no avanzará.

En términos prácticos es necesario dar un giro epistemológico en lo que a planeación urbana se refiere. La concepción de la ciudad, con la que tuvo que lidiar Jacobs en su tiempo y que aún hoy día cuenta con gran influencia en el mundo, se trata de ver a las ciudades desde los términos que dicta la producción masiva. Consecuentemente, lo que usualmente se busca desde la planeación urbana es lograr la máxima eficiencia de la ciudad como instrumento de producción, lo que implica que el factor humano sea desplazado, que el entendimiento sobre la naturaleza de la ciudad sea reducido, que se pueda incluso afectar de forma negativa a la ciudad, e incluso

perjudicar en alguna medida la vida de los ciudadanos. Ante esto Jacobs propone sólidos argumentos en contra con base en una idea que puede resumirse en algo similar a: la planeación urbana de personas para personas. Con ello la autora buscaba a su manera, interpretando su obra a la luz de la teoría de sistemas, el poder alcanzar este giro epistemológico para cambiar la concepción de la ciudad, para que en lugar de un instrumento de producción se entendiera como un sistema complejo que se manifiesta a través de la interacción social humana.

Lo que este giro epistemológico implica es un cambio de valores al respecto de cómo se piensa la ciudad. Lo que se entenderá por valores será en primera instancia la relevancia que poseen los entes dentro de una epistemología específica, y en segunda instancia, el significado que se verterá sobre los entes desde esta epistemología. En otras palabras, los valores serán la importancia que poseen los entes y los conceptos que se tienen al respecto de ellos dentro de una forma de pensar. Siguiendo los planteamientos de Jacobs y mediante la teoría de sistemas puede argumentarse al respecto del factor humano que hace parte del sistema de la ciudad, que no es vistos con la relevancia adecuada desde el pensamiento productivo, y el giro epistemológico que se propone dará el lugar a este factor, brindándole el valor que no poseía antes en el pensamiento productivo. Se pretende cambiar el enfoque que tiene el pensamiento de la planeación urbana, para que el factor humano sea visto como un elemento de suma importancia.

Según la obra de Naess, la tarea principal del pensamiento sistémico es el brindar las herramientas para poder lograr este giro epistemológico en la sociedad humana. La producción en masa implica ciertos aspectos negativos, esto lo plantea el autor, principalmente en cuestiones medioambientales y de bienestar en el planeta tierra. El pensamiento productivo puede llevar a largo plazo a la destrucción ambiental, y a la afectación negativa de las condiciones de vida de la sociedad humana. Por consiguiente, el giro epistemológico se hace prioritario para que al darle

valor a los factores más influyentes de la sociedad humana y que se pueda lograr un desarrollo positivo que beneficie a la sociedad en conjunto (Naess, 2003, p. 80). Naess plantea esto en términos mayores, refiriéndose a la sociedad humana en general, en el caso de este trabajo estas ideas serán aplicadas al problema de la ciudad. El giro epistemológico que se propone corresponde en primera instancia a reconocer a la ciudad como un sistema, lo que quiere decir que el respeto a su naturaleza espontánea, relacional y contextual se hará indispensable, y en segunda instancia a dotar de valor al factor humano del sistema.

Como se mencionó antes citando a Capra y a Bateson, los sistemas son totalidades irreductibles e inseparables. Esto conlleva que si la ciudad es entonces pensada como un sistema para buscar un mejor y más rico desarrollo habría que pensar tanto en la estructura como en el patrón de organización. Para que una ciudad se desarrolle necesita de habitantes que la pueblen de vida, pero para que estos habitantes puedan existir necesitan de las condiciones adecuadas. Al seguir esta idea, la planeación urbana debe encaminarse a garantizar condiciones de vida adecuadas para los ciudadanos, y en simultáneo a la protección el patrón de organización con todos sus núcleos evolucionando de una forma positiva.

De acuerdo con este orden de ideas, el reconocimiento del factor humano de la ciudad y un cambio en su valoración, es decir, comprender que se trata de una parte importante de la ciudad, darán una vía hacia la mejor comprensión de la ciudad. Para este propósito, Jacobs propone el ejercicio de la asamblea popular, un espacio que abra las puertas para que la voz de los ciudadanos sea escuchada, y que su experiencia sea tomada como referencia para la planificación urbana. Según la autora, el diálogo con la ciudadanía, además de su participación activa en la esfera política de la ciudad es una buena propuesta inicial para el cambio en la valoración que requiere pensar en la ciudad como un sistema. En su obra Jacobs le da un papel significativo a la diversidad como

factor clave para la evolución positiva de la ciudad, la anterior puede servir como un ejemplo de sus propuestas que buscaban rescatar el factor humano, buscando también aumentar la diversidad de la ciudad (Jacobs, 2011, p.176).

Se debe partir de la cotidianidad, nadie conoce mejor el vecindario de una ciudad que las personas quienes lo habitan. Al reconocer y escuchar a quienes habitan la ciudad se puede estar al tanto con un testimonio real de lo que ocurre al interior, así mismo, se da prioridad a la prosperidad del patrón de organización, organizando a la estructura para que esta pueda ajustarse a sus fluctuaciones. Para Jacobs una de las piezas principales en el ejercicio de pensar a la ciudad para la vida es justamente darle la participación necesaria a la vida que puebla la ciudad, organizando políticas públicas que estén abiertas al diálogo, la reflexión y el intercambio de ideas por parte de los ciudadanos (Jacobs, 2011, p.179).

Todos los núcleos del sistema de la ciudad van de la mano, y en este caso puede evidenciarse como pueden ser afectados todos a la vez de una forma positiva, y así mismo, adecuar a la estructura del sistema. Al permitir el diálogo con los ciudadanos el núcleo social es estimulado positivamente al llegar a nuevos acuerdos sobre el espacio que habitan, el núcleo político recibe nuevos aires, nuevas ideas sobre cómo legislar y cómo gobernar partiendo del mismo pueblo; sucede de igual manera con el núcleo económico que se ve influenciado de forma positiva por los nuevos acuerdos sobre la ciudad y la legislación basada en el testimonio de quienes viven allí, y el núcleo simbólico se fortalece al mostrar a las personas como se encuentran todos en posición de ser escuchados. Finalmente, de estas nuevas relaciones tejidas en la participación pública la estructura será modificada en favor de estas nuevas condiciones que surgen del mutuo acuerdo, la planificación urbana irá a la par con la estructura.

La diversidad es importante para el desarrollo de una comunidad, y por supuesto, una ciudad se verá beneficiada también por ella. Los beneficios aportados por la diversidad se refieren al capital humano, como se ha mencionado a lo largo de este trabajo la ciudad se sustenta y evoluciona gracias a su núcleo social, las relaciones de sus ciudadanos alimentan el sistema, es por ello que una comunidad diversa se hará fuerte en tanto que reciba diferentes aportes de las diferentes formas de pensar que se reúnen en su interior. Cada ciudadano aporta a su ciudad desde su circunstancia, con su trabajo y sus pensamientos, en esa medida, a mayor diversidad mayor cantidad de aportes diferentes puede recibir la ciudad para desarrollarse. De lo que plantea Jacobs, y también de su propuesta de la asamblea popular se puede concluir que el camino hacia el giro epistemológico descrito por Naess toma forma a través de la diversidad en el espacio urbano.

Al encasillar a la ciudad en una sola forma de pensar al enfrentar los problemas de la planificación urbana las soluciones pueden llegar a afectar de forma negativa al sistema. Cuando se trata de problemas simples, que son muy concretos y tienen una forma específica, como por ejemplo el clavar un clavo a la pared, la solución es usualmente igual de sencilla, un martillo. No obstante, tratándose de un problema de complejidad organizada, un problema que cambia continuamente y que posee muchas dimensiones que deben ser consideradas al mismo tiempo, una solución simple tal vez no sea la respuesta. Una ciudad diversa tendrá más formas para pensar los problemas que se le presentan, el abordar un problema desde diferentes formas de pensar amplía el horizonte posibilidades para su entendimiento, comprensión y solución (Bula, 2017, p.129).

Para llegar a una planificación urbana que tome como presupuesto el factor humano de la ciudad y para que al momento de transformar la estructura de la ciudad esto se realice teniendo en cuenta las necesidades de sus habitantes, es necesario dar este giro epistemológico y darle valor al factor humano. Para este propósito pueden emplearse las políticas públicas, como ejercicio para

adaptar el pensamiento de la sociedad a esta forma de planificación urbana. Las políticas públicas tomarán como epicentro a la diversidad en la ciudad, aumentar la diversidad es la meta, promulgar la diversidad, darle espacio a la diversidad a la ciudad. Así como Jacobs muestra como mediante el diálogo y la participación de los ciudadanos la esfera política de la ciudad puede verse favorecida, ejercicios similares pueden ser propuestos para promulgar la diversidad en la ciudad.

La diversidad

Para este respecto las políticas públicas pueden ser un primer paso que abra las puertas hacia la diversidad, y que la diversidad aporte a la planificación urbana a su vez. Como un ejemplo puede proponerse la siguiente idea para una política pública que genere diversidad en la ciudad: inversión en las personas foráneas que arriban a la ciudad en busca de oportunidades. Como centros económicos que son las ciudades atraen a personas de otras locaciones que buscan mejores condiciones de vida, usualmente esto se toma de forma negativa, las personas foráneas son excluidas gracias a prejuicios, especialmente si tienen bajos ingresos. Sin embargo, esta situación puede verse desde un ángulo diferente desde la teoría de sistemas. Después de todo, cómo se mencionó anteriormente cada habitante de la ciudad aporta en algo a la misma desde su situación particular.

La inversión social puede rendir beneficios en cuanto a que los núcleos del sistema se verían nutridos en conjunto. Por un lado, las relaciones sociales se estrecharían al dar cabida a nuevas voces que hagan parte del tejido social de la ciudad, asimismo las relaciones políticas y la brecha entre las castas puede tomar matices mucho más incluyentes, la economía se fortalecería gracias al aumento de los productores y los consumidores, y el núcleo simbólico ampliará sus fronteras abarcando estas nuevas visiones de mundo que recibe del exterior, estableciendo nuevos significados que enriquezcan la cultura de la ciudad.

La cuestión sería ver más allá de los prejuicios que emergen muchas veces en la sociedad y enfocar el pensamiento en el desarrollo de la ciudad. Lo cierto es que el esfuerzo de muchos tiene mayor peso que el esfuerzo de pocos, por lo que los aportes de personas foráneas podrían servir para incentivar la retroalimentación del sistema. Más que aumentar la mano de obra el capital humano que representan las personas foráneas puede ser aprovechado para expandir las otras dimensiones de la ciudad, como en las áreas de la educación, política, tecnología. A largo plazo la inversión social rendirá frutos aprovechables a la ciudad y la diversidad, que es el elemento clave de la fórmula, aumentará igualmente de forma exponencial.

Estas son las posibilidades hablando exclusivamente de personas foráneas a nivel nación, no obstante, esta misma medida puede ser aplicada a las personas que pertenecen a otra región, pero se encuentran dentro del mismo país. Tomando por ejemplo a Colombia, donde las cifras de desplazados internos son elevadas, esta medida podría ser implementada fácilmente. Las personas que son desplazadas por la violencia arriban a las ciudades buscando donde poder comenzar desde cero sus vidas, si el gobierno invierte en brindarle condiciones de vida suficientes a estas personas para que puedan reintegrarse a la vida laboral y formar una estabilidad económica nuevamente, se podría aprovechar este capital humano para nutrir al sistema de la ciudad.

Cabe señalar que la diversidad no solamente implica el incluir a diferentes personas en la ciudad, sino que también se trata de dejarlos participar de sus relaciones. Al igual que con la asamblea la voz de estos nuevos integrantes del sistema debe poder ser escuchada, y tener un peso equiparable al de los ciudadanos nativos. La diversidad no solamente implica convivir con otros, también implica dejarlos hacer sus aportes a la sociedad. De esta manera al hablar de brindar condiciones suficientes a los nuevos ciudadanos también se está hablando de participación política y social, de otra manera su aporte al sistema de la ciudad sería mínimo.

Pudieran surgir argumentos en contra de esta propuesta, como que la inversión sería muy grande en comparación con una ganancia escasa, o tal vez que los extranjeros puedan influenciar negativamente el tejido social con sus costumbres extrañas, incluso aumentar la criminalidad en alguna medida. Estos argumentos se caerían por su propio peso al sostenerse sobre prejuicios irracionales que no toman en cuenta los criterios de los sistemas enunciados en este trabajo. La inversión puede parecer grande en comparación con la ganancia porque se piensa a corto plazo, la ciudad como un enorme problema de complejidad organizada se desenvuelve en un lento proceso de varias dimensiones tomará años en mostrar cualquier signo de evolución, así que se trata de pensar a largo plazo, la diversidad fortalecerá el sistema paso a paso. Al respecto de las costumbres que los nuevos ciudadanos traigan consigo y puedan diferir con la cultura de la ciudad, influyendo de forma negativa, cabe agregar que es un argumento sin base, en tanto que, aunque exista una posibilidad de que esto se dé no es un resultado necesario ni tampoco predecible tan fácilmente, no se puede asumir a la ligera que esto sucederá pensando en preconcepciones sobre los extranjeros que vengan. Cabe agregar que la ciudad de Nueva York en Estados Unidos fue pionera en la idea de dejar entrar extranjeros a su interior brindando condiciones de vida equiparable a las de los ciudadanos nativos, contando con una gigantesca inversión para dar forma a la propuesta, hoy en día sigue siendo una de las ciudades más desarrolladas en el mundo, contando con núcleos fuertes que se apoyan entre sí gracias a la diversidad de ciudadanos que la habitan.

Esta es tan solo una propuesta que se deja a disposición como material para pensar en políticas públicas en busca de una planeación urbana que tome a la ciudad como un sistema complejo. Aun así, existen varias otras cuestiones sobre las que se puede seguir debatiendo en el futuro, pensando en los aportes de la filosofía a la planeación urbana, en este trabajo se muestran

tan solo un acercamiento. El trabajo realizado sirve para mostrar una forma de filosofía que tiene aplicaciones prácticas en la vida diaria y que es relevante en el mundo de hoy.

Bibliografía

- Bateson, G. (2002). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- C., F. (1998). *La Trama de la Vida: Una Nueva Perspectiva de los Sistemas Vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2014). *La Cuestión Urbana*. México D.F.: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- J., J. (2011). *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades*. Navarra-España: Capítan Swing .
- Laurence, P. (2006). Contradictions and Complexities: Jane Jacobs's and Robert Venturi's Complexity Theories. *Journal of Architectural Education*, 49-60.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del Espacio*. Madrid: Capítan Swing.
- M., G.-M. (04 de 10 de 2021). *El Quark y El Jaguar: Aventuras En Lo Simple y Lo complejo*. Obtenido de Lecturalandia: <https://www.lectulandia.rocks/book/el-quark-y-el-jaguar/>
- Maturana, H., & Varela, F. (1998). *De Máquinas y Seres Vivos, Autopoiesis: La Organización de lo Vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- McBibben, B. (04 de 06 de 2018). Always Connect. *The Nation*, págs. 32-25.
- Mumford, L. (2012). *La Ciudad en la Historia: Sus Orígenes, Transformaciones y Perspectivas*. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza Ed.
- Naess, A. (1989). *Ecology, Community and Lifestyle*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Palacios, M., & Safford, F. (2012). *Historia de Colombia: País Fragmentado, Sociedad Dividida*. Bogotá D. C.: Ediciones UniAndes.
- Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, La Historia, El Olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Sennet, R. (1997). *Care y Piedra: El Cuerpo y La Ciudad en la Civilización Occidental*. Madrid: Alianza.
- Sennet, R. (2018). *Construir y Habitar: Ética Para la Ciudad*. Nueva York: Anagrama.

